

ASTURIAS PLÁSTICA

«Para ver alguna cosa como obra de arte se requiere algo que el ojo no puede describir».

«Para ver alguna cosa como obra de arte se requiere algo que el ojo no puede describir».

(Arthur Danto)

OBRA ABIERTA

LA CRÍTICA



Piñole íntimo

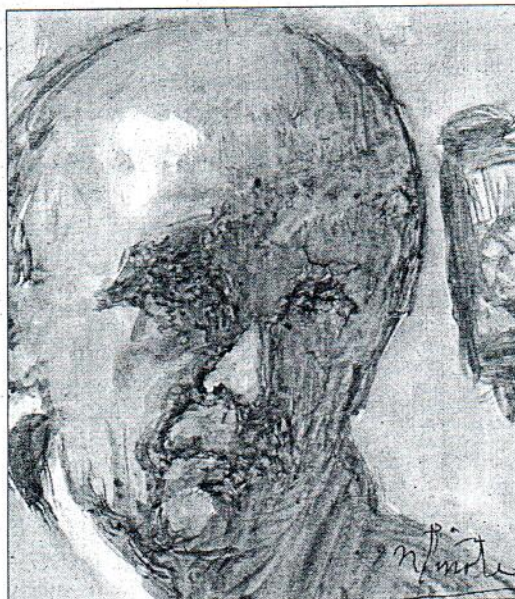
Los autorretratos del pintor siguen siendo un testimonio excepcional

Aunque muchos autorretratos de Nicanor Piñole (Gijón, 1878-1978) reposan en colecciones privadas, los museos asturianos albergan varias piezas de gran interés para descubrir la capacidad creativa del pintor. A través de su profunda mirada, estas obras traducen la pureza plástica de su trabajo y las pautas vitales de una larga trayectoria que merece la pena repasar.

Cualquier ocasión es buena para redescubrir la potencia pictórica de Piñole que, en sus autorretratos, partió de la máxima libertad expresiva. No en vano, casi nunca los realizaba con pretensiones expositivas, guardando en su taller la mayor parte de los dibujos, pasteles, acuarelas y óleos que componen hoy su abrumador legado de retratos personales.

Diez años después de la muerte de Piñole, la Caja de Ahorros de Asturias organizó una exposición de autorretratos que contó con la colaboración escrita del crítico Jesús Villa Pastur y de Francisco Carantoña, ex-director de EL COMERCIO y amigo personal del pintor. Justificaba Carantoña su análisis aludiendo a la abundancia de autorretratos en la obra de Piñole, que casi todos los días resumía la jornada plasmando los cambios de su rostro bajo trazos esencialmente plásticos, exentos de intenciones literarias o metafóricas. «Ahora le tenemos de nuevo ante nosotros -escribió Carantoña- sobriamente locuaz, con la sinceridad sin artificio del hombre sencillo en soliloquio, con la riqueza plural de la multitud de situaciones temporales desde las que nos habla».

En este ámbito la versatilidad de Piñole se nutría de férreos compromisos con la naturaleza. Gran admirador de Rembrandt, Dürero, Goya y Velázquez, el artista buscaba la ver-



Piñole en uno de sus últimos autorretratos, realizado con acuarelas.

dad por encima de todo, haciendo incluso que muchos representantes de la élite social asturiana rechazasen sus retratos porque el pintor «no les favorecía nada». Esa ética se incrementaba más, si cabe, en los autorretratos, que plasman fiel-

mente la erosión del tiempo y los golpes de la vida en el rostro. La instantaneidad, la sensibilidad, la austeridad, la armonía, la modestia y la fuerza conviven en estos cuadros con ese íntimo Piñole que aún sigue provocando sorpresas.

El artista en la obra

Los pintores se manifiestan en su obra de muchas maneras, siendo el autorretrato la más comprometedor antes de enfrentarse al juicio crítico. Por eso, pocos artistas son capaces de superar en este asunto el mero ejercicio fugaz para convertir su imagen propia en un trabajo con garantías.

Es curioso comprobar que pocos pintores se atreven hoy a enfrentarse a un autorretrato. A menudo, los más atrevidos se quedan cortos, y los mejores profesionales son quienes ponen más reparos a la hora de decidirse por el difícil género. Sin duda, **Nicanor Piñole** es uno de los pocos que planteó bien este reto, siendo sus autorretratos cualitativa y cuantitativamente comparables a los de **Dürero, Van Gogh, Goya o Rembrandt**, entre otros.

Al margen de las firmas, que en algunas épocas como el Medievo fueron obras maestras en sí mismas, el autorretrato es el sello más intransferible. Piñole pintó muchísimos, quizás más que Rembrandt, históricamente considerado el pintor más autorretratado, con permiso de **Sofonisba Anguissola**, que en el estudio *Mujeres pintoras*, de **Ann Sutherland Harris** y **Linda Nochlin**, es señalada como la artista más productiva de la historia del autorretrato.

Al margen de afanes chauvinistas, lo cierto es que los autorretratos de Piñole tienen ese algo más indescribible que nos late muy hondo a quienes tratamos de detectar belleza más allá del soporte pintado. Es cierto que sus obras carecen de la sofisticación de un **Velázquez** cuya alma aún convive misteriosamente con *Las meninas*, planteando mágicos enigmas compositivos. Tampoco pretendió nunca don Nicanor usar alegorías o guiños metafóricos que rememorasen las inteligentes actitudes del **Van Eyck** del *Matrimonio Arnolfini* o del **Vermeer** de *El arte de la pintura*. Aquellos genios aliñaban las cualidades estéticas de sus cuadros con juegos intelectuales más o menos complejos, quizás porque todos tenían el don de la posteridad, ese afán por mantenerse vivos hasta el final de los tiempos, que ha marcado tantas vidas. Pero si uno analiza despacio muchos autorretratos de Piñole se convence de que, para ser comparables a otros históricos, sólo les faltó que su solitario creador hiciese un poquitín más de ruido a lo largo de su longeva trayectoria profesional.



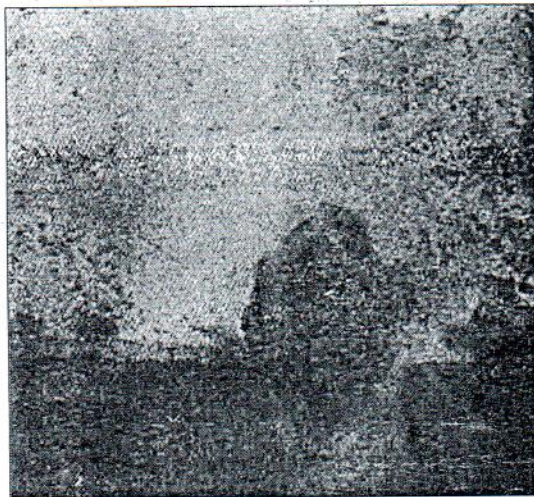
Dibujo de Nicanor Piñole.

TALLER DE ARTISTA

El paisaje interior de Alfredo Díaz-Faes

El Edificio Histórico de la Universidad de Oviedo, en la calle de San Francisco, continúa cediendo periódicamente su sala de exposiciones a los artistas asturianos. En esta ocasión acoge la cuarta exposición individual de Alfredo Díaz-Faes Rojo, cuyas pinturas transcriben simbólicos paisajes interiores a través de las texturas limpias y atmósferas rojizas que caracterizan sus investigaciones recientes.

Díaz-Faes ofrece aquí una lectura compositiva eficaz, sin excesos ni carencias formales capaces de enmascarar sus intenciones. Así, el autor parece hablar de búsquedas espirituales, de ritmos *rothkianos*, soledades y sosiegos que conforman un conjunto uniforme pero rico en matices. El espectador, pues, puede analizar de cerca cada centímetro de cuadro para zambullirse en experimentaciones donde la



Las pinturas de Díaz-Faes se exponen en la Universidad de Oviedo.

materia cobra un protagonismo muy especial, subrayando una vena lírica que, como señala Javier Ávila en el folleto editado para esta exposición, cobra dimensiones que sitúan su trabajo en la tradición pictórica inglesa de los paisajes.

En este sentido, hay tonalidades que hacen guiños a la historia de la pintura romántica naturalista, lejos de la intención representativa o figurativa, caminando desde cálidas gamas de color que manifiestan sutilmente los silencios compositivos de Constable o las explosiones cromáticas de Turner. Díaz-Faes desarrolla estos velados homeajes con garantías suficientes para alejarse de mimetismos y colocarse en la actualidad inmediata, partiendo de un compromiso con los tiempos y un deseo que parece tratar de depurar, paso a paso, un lenguaje personal y sincero.